

Cultura

Las atípicas memorias de un promotor musical

Antes y ahora. La relación del promotor Carreras-Moysi con Sting es larga. Le trajo con The Police en 1983 (abajo, en Barcelona) y desde entonces su amistad ha perdurado.

Poco antes de su último concierto en la capital catalana, en el Sant Jordi Club, el pasado marzo, Sting se fotografió junto a él con un ejemplar de *Good Times*



EDITORIAL MILENIO



ESTEBAN LINÉS
Barcelona

La escena musical barcelonesa es atractiva, variada y algo insólita en algunos casos. Considerada, según se repite insistentemente, uno de los ejes del circuito europeo del pop-rock, la conversión de la ciudad en un referente de ese mapa sonoro internacional no ha sido producto de la casualidad. Lo ha sido como resultado, a partir de los años ochenta, de un cúmulo de factores en donde la figura del promotor tiene especial relevancia. En este sentido, el cosmos barcelonés ha sido y es cuna y campo de operaciones de destacados profesionales, como Carlos Carreras-Moysi, quizás el más atípico de todos ellos, y que gracias a él en los ochenta aterrizaron en la ciudad nombres como The Police, Grateful Dead, Dire Straits o Mike Oldfield.

El cantante y músico Eric Burdon, alma de los Animals entre otros pros, dice de él que es alguien “que nunca desperdicia su tiempo”, que “su pasión por la vida, la música y la aventura eran inagotables”, o que “no había lugar que no pudiese alcanzar con su silla de ruedas”. Lo dice en tiempo

Los buenos tiempos de los 80

La biografía de Carreras-Moysi evoca la Barcelona que se abría al rock internacional

verbal pretérito pero Carreras-Moysi está bien vivo y agitado como siempre. Al aficionado musical de prolongado recorrido su nombre le puede sonar vagamente, y si ha sido un habitual a los conciertos de pop rock en Barcelona desde mediados de los setenta hasta el presente, su inconfundible aspecto en su silla de ruedas no le habrá pasado desapercibido. Un hándicap físico y un engorro logístico que él no sólo ha minimizado siempre sino que no le ha impedido decir ahora alto y claro: “Yo no me he aburrido nunca”.

Su a menudo apasionante periplo vital y profesional aparece recogido en *Good Times*, una suerte de memorias musicales del promotor escritas por Julián García Hernández y publicadas por la editorial leridana Milenio. Elaborado con agilidad y fundamento, *Good Times* —que toma prestado el título de una canción de Eric Burdon precisamente— explica la figura de un barcelonés nacido en 1951, de buena familia y habituado a una infancia con largos periodos de convalecencia en su habitación debido a su minusvalía, que le ha

tenido toda su vida ligado a una silla de ruedas. Una circunstancia que ha asegurado él siempre desde pequeño hasta sus actuales 65 años, “nunca me ha hecho sentirme un discapacitado; es más, siempre he hecho todo lo que he querido sin pensar nunca que no lo podría hacer”.

Esas prolongadas convalecencias le llevaron a descubrir la música y sus variados poderes. De pequeño, a los nueve años, se trasladó a Menorca porque su familia tenía que administrar diversas fincas recibidas en herencia. En

aquella primera etapa isleña todo tenía significación como, por ejemplo, los discos que los amigos de sus padres le traían de Inglaterra, que le permitieron estar *avant la lettre* al tanto de lo que se cocinaba en una de las dos cunas de la música planetaria.

A pesar de que su padre deseaba que se convirtiese en perito mercantil, dejó los estudios a medias, y de muy joven comenzó a pinchar en locales emblemáticos de la isla balear, como Poppins, Fliston o Tonic. Mal no lo haría, hasta el punto que el célebre dj británico John Peel le ofreció trabajo en una de las discotecas más populares de Inglaterra, ofrecimiento que rechazó... cosa que no hizo años más tarde cuando Xavier Miserachs le propuso ejercer de dj en el mítico Bocaccio barcelonés, donde recaló una temporada para regresar a su particular paraíso menorquín.

El hecho de ser un pieza clave en el entramado musical de Menorca y que su familia tuviese un peso específico en la isla le permitió a lo largo de todos esos años tender lazos de amistad con una variada pléyade de personajes, como Richard Branson —uno de los dos prologuistas de estos *Good Times* biográficos que ahora se publican—, que años después fundaría la discográfica Virgin y a partir de



#tuitsdecultura

¿Algú sap on es poden comprar samarretes amb les paraules 'Major Trapero' al pit i, al damunt, la seva cara?

@QuimMonzo
Quim Monzó Narrador y periodista

Escribir para siempre, porque escribir para ahora te asegura mucho ego y demasiado olvido futuro.

@jordicorominas
Jordi Corominas Escritor



La luna ocultando al sol, aunque sea brevemente

@Margo_Glantz
Margo Glantz Escritora y ensayista

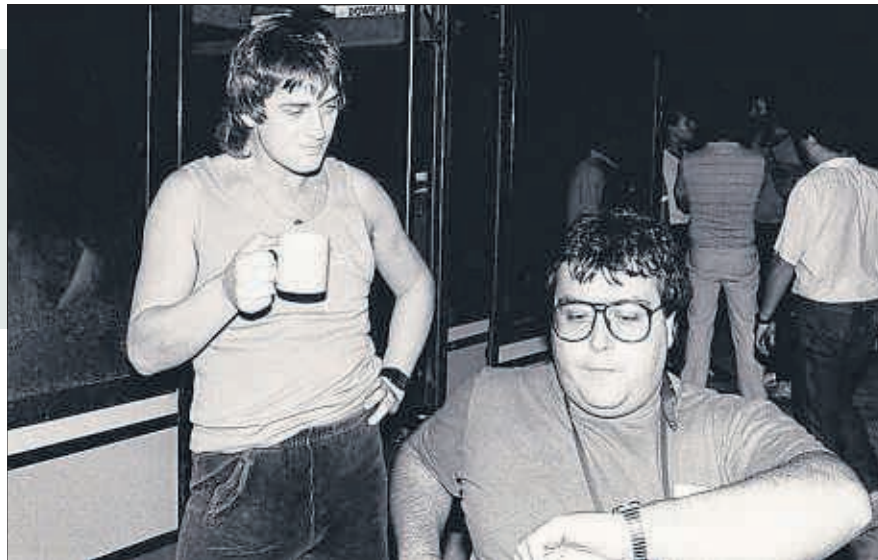
Tinc una veïna musulmana nascuda al Marroc que ens acaba de dir que fa dies que plora.

@DoctorMoriarty
Marc Pastor Escritor

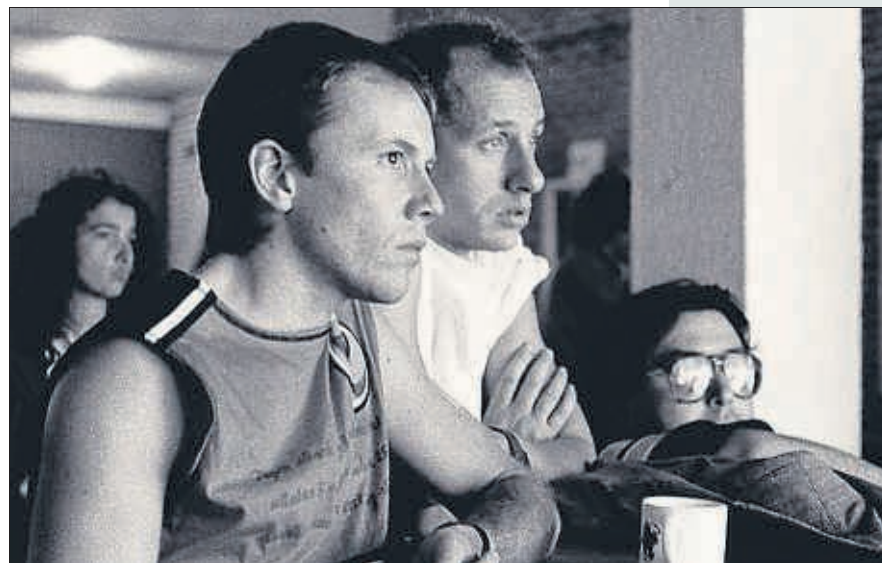


TONI CARBÓ.

Mike Oldfield
Junto al creador de *Tubular bells* con motivo de su concierto en el estadio Narcís Sala de Sant Andreu en el año 1983



EDITORIAL MILENIO



Knopfler y compañía

Alan Clark y Mark Knopfler, de Dire Straits, al lado del promotor barcelonés en el estadio del Levante, antes del concierto del 30 de junio de 1983

EDITORIAL MILENIO



EDITORIAL MILENIO

Dedicatorias

Dos afectuosas dedicatorias remitidas al promotor Compay Segundo y Eric Burdon, fechadas en

1999 y 1996, respectivamente. Con el músico británico la relación se remonta a los tiempos en que este vivía en Mallorca

allí el imperio que aún preside.

Tras unos cuantos años de dedicarse profesionalmente como dj, Carreras-Moysi lo dejó porque "no sabía qué me gustaría hacer exactamente el resto de mi vida pero tenía ya bastante claro lo que no quería hacer". Y fueron sus amistades y contactos y su facilidad para tender complicidades de todo tipo lo que le permitió tiempo después (comienzos de los años ochenta del siglo pasado) convertirse en el director musical de la neonata promotora barcelonesa Gigs –con el respaldo económico de Nico Pachán, Toni Baquer, Javier Gibert y Pepón Corominas– en competencia muy directa con Gay Mercader. En opinión de este –que había partido peras con los cuatro anteriores de forma poco amistosa–, "Carlos (...) tenía una extraordinaria inclinación a hacer algo importante en el negocio de la música simplemente porque disfrutaba de ella". El caso es que Carreras-Moysi se hizo cargo de la dirección artística de contratación de la nueva empresa, tras advertir sobre su absoluta inexperiencia en dicho sector.

El decenio de los ochenta fue una época en la que explotó y se afianzó una manera de promocionar y organizar conciertos de forma profesionalizada. Los prime-

ros y fulgurantes conciertos –a veces casi heroicos– de pop-rock internacional comenzaron a llegar a Barcelona el decenio anterior, antes del deceso de Franco. Fue en el inmediato posfranquismo cuando la explosión de libertad y aire fresco impregnó la escena cultural y lúdica local, y en esos ochenta una pléyade de grandes nombres pasaron por la ciudad. A través de sus relaciones con algunos agentes artísticos y su amistad con Branson, el nuevo promotor se las agenció para en un tiempo relativamente récord acercar a

Barcelona y a otros escenarios españoles nombres como The Police, Dire Straits, Elton John, AC/DC, Iron Maiden, Roxy Music, Mike Oldfield, Peter Gabriel, King Crimson, Grateful Dead... siendo el primero de ellos el de la banda en esos momentos popular Fischer-Z, en abril de 1981.

Años complejos y pioneros aquellos, y plenos de anécdotas: como cuando Robert Palmer grababa en un Prado de Rey tomado por los golpistas la noche del 23-F y que le mantenía en secreto informado de la evolución del

putsch; cómo se colaba la gente literalmente por el techo del Palacio de Deportes de la calle Lleida cuando tocaba la Mahavishnu Orchestra; como por los pelos no murieron Peter Gabriel y él en un atentado de coche-bomba de ETA ante el María Cristina de San Sebastián; el interés de Elton John por tomar agua *Evian* para lo cual hubo que enviar una furgoneta a Perpiñán para cargarla hasta los toques de esa marca ya que el autor de *Madman across the water* decía que el agua embotellada española le producía descomposición;

o, claro, Prince, que quería todo el camerino forrado de papel de tulipanes... para luego insistir en que se echara perfume de tulipanes porque el camerino olía fatal. Incluso Bruce Springsteen que en su prolijo listado de exigencias para uno de sus conciertos hacía reiterados avisos de que no tenía que haber *fast food* y que cuando llegó le imploró que quería comer una hamburguesa a cualquier precio...

Y las intensidades musicales fueron también numerosas, como el mejor concierto que organizó, en su opinión, y que fue el que dieron The Police en Madrid, en septiembre de 1983, con carga policial incluida pero musicalmente insuperable (y de la que nacería una relación con Sting que aún perdura, como se demostró en el concierto que este ofreció hace unos meses en Barcelona donde se reencontró con Carreras-Moysi)... todo lo contrario que el que brindó coetáneamente Lou Reed también en Madrid y que fue un desastre, o un par de años antes el que ofreció Kevin Ayers en un Palau Blaugrana II desangelado.

CONDICIONES FÍSICAS

Dice Eric Burdon en el prólogo: "No había lugar que no pudiese alcanzar con su silla de ruedas"

OTROS MÉRITOS

Fue director musical de las ceremonias de los Juegos Olímpicos y Paralímpicos del 92

SU MEJOR CONCIERTO

El mejor concierto que según él organizó fue el de Police en Madrid en 1983

Aquella etapa de promotor no fue ni más difícil ni menos que cualquier otro. Como él dice, "ningún proyecto si te lo tomas en serio es fácil. La vida no es fácil ni difícil, todo depende de como te la tomas". Un decenio después de su bautismo como promotor, la aventura finalizó. Pero no la lustrada hoja de servicios que le siguió: la organización musical de las ceremonias de apertura y clausura de los Juegos Olímpicos y Paralímpicos de Barcelona, en donde, entre otras cosas, se precipitó el descubrimiento del fenómeno de Los Manolos; recibió el segundo premio en el concurso internacional para diseñar la moneda del futuro euro, o ya a nivel periodístico, se encargó durante años del *sampler* que la revista musical *Rock Sound* adjuntaba mensualmente con su ejemplar, y redactor jefe de la revista *Tierra*, dedicada las entonces efervescentes músicas del mundo.

Ahora Carlos Carreras-Moysi está bastante alejado del mundanal ruido, y la música actual no le interesa mucho porque "toda la buena música ya está escrita".